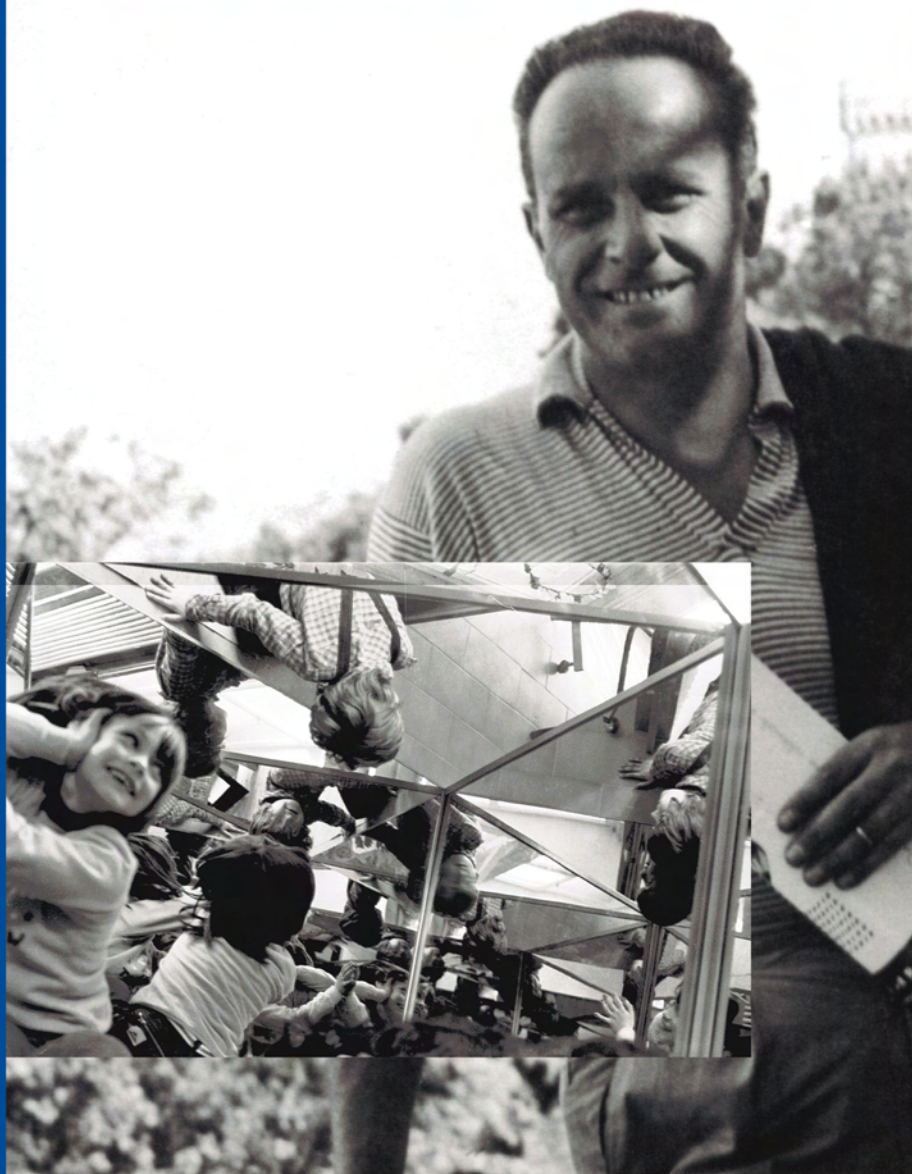


Paola Cagliari, Marina Castagnetti, Claudia Giudici,
Carlina Rinaldi, Vea Vecchi y Peter Moss. (edits.)

Loris Malaguzzi

y las escuelas de Reggio Emilia



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE



Morata



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE



Morata

Tema: Educación Infantil
Historia de la Educación

**Paola CAGLIARI, Marina CASTAGNETTI, Claudia GIUDICI,
Carlina RINALDI, Vea VECCHI y Peter Moss (Edit.)**

Loris Malaguzzi y las escuelas de Reggio Emilia

**Una selección de textos y discursos
de 1945 a 1993**

Traducido por:

Sonia Martín Pérez
Pamela Rech

Revisado por:

Norma Guinto



**Paola CAGLIARI, Marina CASTAGNETTI, Claudia GIUDICI,
Carlina RINALDI, Vea VECCHI y Peter Moss (Edit.)**

Loris Malaguzzi y las escuelas de Reggio Emilia

**Una selección de textos y discursos
de 1945 a 1993**



Ediciones Morata S.L.

Fundada en 1920

Nuestra Señora del Rosario, 14, bajo

28701 San Sebastián de los Reyes – Madrid - ESPAÑA

morata@edmorata.es – www.edmorata.es

Título original de la obra:

Loris Malaguzzi and the Schools of Reggio Emilia.

A selection of his writings and speeches, 1945-1993

© 2016 Routledge

All Rights Reserved. Authorised translation from the English language edition published by Routledge, a member of the Taylor & Francis Group LLC.

© 2016 *Reggio Children y Scuole e Nidi d'Infanzia –Istituzione* del municipio de Reggio Emilia

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Todas las direcciones de Internet que se dan en este libro son válidas en el momento en que fueron consultadas. Sin embargo, debido a la naturaleza dinámica de la red, algunas direcciones o páginas pueden haber cambiado o no existir. El autor y la editorial sienten los inconvenientes que esto pueda acarrear a los lectores, pero no asumen ninguna responsabilidad por tales cambios.

Coeditan:

© de la presente edición:

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Secretaría General Técnica

y

© EDICIONES MORATA, S. L. (2017)

Nuestra Sra. del Rosario, 14. 28701 San Sebastián de los Reyes (Madrid)

www.edmorata.es - morata@edmorata.es

Derechos reservados

ISBNpapel: 978-84-7112-842-3

ISBNebook: 978-84-7112-859-1

Depósito legal: M-31.256-2017

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte:

NIPOpapel: 030-17-117- 2

ISBNpapel: 978-84-369-5804-1

NIPOebook: 030-17-118-8

ISBNebook: 978-84-369-5803-4

Compuesto por: M. C. Casco Simancas

Printed in Spain – Impreso en España

Imprime: ELECE Industrias Gráficas, S. L. Algete (Madrid)

Diseño de cubierta: Tono Bross

Imágenes de la cubierta: Loris Malaguzzi, (imagen fechada a finales de los años 40) y *Ci sono mille di tutto*, Scuola comunale dell'infanzia Diana, 1980

© Scuole e Nidi d'infanzia – Istituzione del Comune di Reggio Emilia. Reproducidas con autorización.



Loris Malaguzzi y las escuelas de Reggio Emilia

Loris Malaguzzi fue una de las figuras más importantes de la educación infantil del siglo xx. Alcanzó un reconocimiento mundial gracias a sus ideas educativas y a su labor en la creación de escuelas municipales para niños pequeños en la ciudad italiana de Reggio Emilia, un ejemplo de éxito absoluto para la educación progresista, democrática y pública.

A pesar de su repercusión, solo está disponible en español una pequeña parte de sus escritos y de sus discursos sobre la educación en la primera infancia. Este libro permite llenar ese vacío, presentando por primera vez en español escritos y discursos realizados entre los años 1945 y 1993, seleccionados por un grupo de compañeros suyos del archivo establecido en Reggio Emilia. Podemos encontrar desde poemas cortos, cartas y artículos de prensa, hasta fragmentos sobre los primeros años en la vida de Malaguzzi, los orígenes de las escuelas municipales y sus pensamientos sobre los niños, la pedagogía y la escuela. Este material está organizado en cinco capítulos cronológicos, que comienzan al final de la Segunda Guerra Mundial y acaban justo antes de su muerte. Cada capítulo contiene una introducción que incluye los antecedentes, el contexto histórico y los principales acontecimientos biográficos de Malaguzzi, junto con los argumentos que justifican la selección de dichos documentos.

Este libro ofrece una visión única sobre el contexto, el pensamiento y el trabajo de Malaguzzi, basado en sus propias palabras y nos revela cómo se fue desarrollando su pensamiento, la manera en que saltaba de la teoría a la práctica yendo más allá de las distintas disciplinas y temas, y la manera en que era capaz de combinar los diferentes roles, llegando así a ser desde pedagogo y administrador, hasta investigador o activista. Tanto los académicos como los estudiantes y los profesionales encontrarán en esta publicación los ingredientes que proporcionan un provechoso acercamiento a su vida y a su trabajo.

Paola Cagliari, *pedagoga*, es la directora de las *Scuole e Nidi d'Infanzia –Istituzione del Comune di Reggio Emilia* [Centros preescolares y centros de educación inicial –instituciones del municipio de Reggio Emilia], Italia.

Marina Castagnetti, maestra de Educación Infantil, es la conservadora del archivo del Centro de Documentación y Educación de las *Scuole e Nidi d'Infanzia –Istituzione del Comune di Reggio Emilia*, Italia.

Claudia Giudici, psicóloga, es presidenta de las *Scuole e Nidi d'Infanzia –Istituzione del Comune di Reggio Emilia*, y miembro del Consejo de Administración de Reggio Children, Reggio Emilia, Italia.

Carlina Rinaldi, *pedagoga*, es presidenta de Reggio Children y de la Fundación Reggio Children –Centro Loris Malaguzzi, Reggio Emilia, Italia.

Vea Vecchi, *atelierista*, es la responsable del área de exposiciones, publicaciones y talleres en Reggio Children, Reggio Emilia, Italia.

Peter Moss es profesor Emérito de la División de la Primera Infancia del Instituto de Educación del University College London, Reino Unido.



Contenido

Prólogo a la edición española (Alfredo Hoyuelos)	xi
Agradecimientos	xxi
Prólogo de la editora de la colección (Gunilla Dahlberg)	xxiii
Introducción (Peter Moss)	xxix
Glosario de términos italianos utilizados en el texto	xlvii
CAPÍTULO 1: Desde los orígenes hasta 1963	1
Introducción (Peter Moss)	3
Cronología hasta 1963	11
La selección de los documentos (grupo de trabajo de Reggio Emilia) .	13
Tres documentos biográficos retrospectivos	19
Documentos de 1945 a 1963	41
CAPÍTULO 2: Los primeros pasos: Desde 1964 hasta 1969	105
Introducción (Peter Moss)	107
Cronología desde 1964 hasta 1969	113
La selección de los documentos (grupo de trabajo de Reggio Emilia) .	114
Documentos de 1964 a 1969	122
CAPÍTULO 3: Los años de crecimiento: De 1970 hasta 1979	169
Introducción (Peter Moss)	171
Cronología desde 1970 a 1979	178
La selección de los documentos (grupo de trabajo de Reggio Emilia) .	180
Documentos de 1970 a 1979	189
CAPÍTULO 4: A la conquista del mundo: Desde 1980 hasta 1989	305
Introducción (Peter Moss)	308

Cronología de 1980 a 1989	312
La selección de los documentos (grupo de trabajo de Reggio Emilia) .	313
Documentos 1980 a 1989	325
CAPÍTULO 5: Los últimos años desde 1990 hasta 1993	401
Introducción (Peter Moss)	404
Cronología	407
La selección de los documentos (grupo de trabajo de Reggio Emilia) .	407
Documentos 1990 a 1993	415
CAPÍTULO 6: Caminando sobre hilos de seda	473
Grupo de trabajo de Reggio Emilia	473
Bibliografía	477
Índice de nombres y materias	483



Prólogo a la edición española

Alfredo HOYUELOS

Loris Malaguzzi: Nostalgia del futuro. 2018 y siguientes

Canto primero: recuerdos del porvenir

Tenemos entre manos otro tesoro, en parte escondido. Delante de nuestros ojos, como alegoría corporal, la oportunidad de leer y releer a Loris Malaguzzi directamente. Es la tercera obra que la Editorial Morata dedica a la amplia experiencia reggiana. Después de *La inteligencia se construye usándola* (1995) y de *Arte y creatividad en Reggio Emilia* (2013) nos llega el regalo de este libro. Es de agradecer que esta obra, originalmente publicada en inglés, tan cuidada por las compañeras y amigas Paola Cagliari, Marina Castagnetti, Claudia Giudici, Carlina Rinaldi, Vea Vecchi y por el editor Peter Moss podamos disfrutarla en castellano en esta edición.

Conocí a Loris Malaguzzi en Pamplona en 1986 y tuve el privilegio de compartir con él diversos intensos momentos profesionales y de amistad hasta su fallecimiento en 1994. La relación con Malaguzzi es profunda, transgresora, llena de responsabilidad. No es fácil. Supone, también en la actualidad, asumir el compromiso de cambiar la educación para transformar un mundo, todavía demasiado complaciente con la mediocridad cultural, política y pedagógica.

¿Qué me atrapó de él? Lo mismo que ahora me sigue emocionando profundamente: la veracidad de sus palabras hechas práctica, su capacidad de enamorar desde la esencia del ser humano a través de la poética de una infancia inédita, su narrativa capaz — como dice José Contreras — de preguntarse por lo vivido para darle sentido y, al mismo tiempo, poder conectar profundamente con el misterio de las cosas tocadas por el aliento de la infancia. O, como comenta

Genovesi, por un tipo de pedagogía que no quiere prescribir, sino hacer emerger sacudidas conceptuales o provocaciones para dejar las puertas abiertas a posibles soluciones impensadas.

Le recuerdo mascando sus ideas, sus palabras, hablando de la infancia con la fuerza de quien ha sido capaz de entrar con rigor en el alma del imaginario infantil y ser portavoz de sus derechos.

Son muchas las memorias, emociones, sensaciones, pálpitos, respiraciones las que se me agolpan ahora, una más, al visitar a Malaguzzi a través de las palabras contenidas en este libro. Y también muchos los retos (no se puede leer a Loris sin plantearse serios desafíos) concretos y compromisos prácticos presentes y futuros, siempre pendientes.

Solo voy a rescatar algunos de un itinerario polifónico posible, desde una visión subjetiva que me lleva a declarar mis afectos sentidos en el recorrido con este personaje: es mi (nuestro) Malaguzzi, con mucha humildad y relatividad. Otros y otras, también en el texto, aportan otras visiones que hacen a este sujeto, afortunadamente, más polifacético.

Canto segundo: La indeterminación del ser humano

Hoy como ayer, algunas psicologías y pedagogías (pero también ciertas antropologías, filosofías, políticas o ciencias) tratan de atrapar a los niños y niñas en modelos preconcebidos, en explicaciones deterministas, en moldes *etiquetantes*. Cuando los detecto es como si me asaltase una sirena inquietante: las palabras de Loris Malaguzzi. Si algo le resultaba insoportable u odioso era el deseo de controlar al ser humano en un determinismo inevitable. Su poesía de “En cambio el cien existe” es un canto a la libertad, a una ética de la incertidumbre, del niño o de la niña mirados como puntos interrogativos, capaces de voltear las previsiones consideradas más estables, objetivas, cartesianas, eficaces, lógicas, universales, generalizaciones absurdas, lineales, simplificadoras, *estadiales* o previsibles, encerronas de relaciones causa-efecto. Los diversos estudios *rizomáticos* sobre holismo, complejidad, cibernética, ciencias del caos, resiliencia, neurología o narrativa le siguen dando la razón. Es importante recordar siempre, y en esto me ayuda Malaguzzi, las sabias ideas de Hanna Arendt cuando dice que “El hecho de que el hombre (también diría la mujer) sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable.” En el texto encontramos la oportunidad de romper con lo que parece conformarnos o prescribirnos inevitablemente y recuperar, a través de la voz de Malaguzzi, la fuerza erótica — como dice Najmanovich — de la interrogación, de la multiplicidad de los significados. El desafío es constante, porque día a día encuentro a mi paso ideas, vendidas como verdades absolutas, que explican la infancia como si la comprendieran en su tota-

lidad. Loris es, para mí, el Pepito Grillo, en contra de las profecías y, sobre todo, a favor de la emoción que conlleva la sorpresa, el asombro o la extrañeza estética o poética de trabajar —a pesar de la experiencia— con una infancia siempre desconocida por no sabida.

Canto tercero: La cultura de la infancia

Siento que Malaguzzi se nos muestra en estas páginas como un defensor del imaginario esencial infantil, un investigador riguroso e infinitamente curioso de las formas originales que tienen los niños y niñas de dar sentido al mundo, cuando no les llenamos de prejuicios y somos capaces de no juzgar sus ideas. Esto exige, profesionalmente, creer con optimismo en las capacidades infantiles y asumir la idea que Loris hace suya de Piaget: “El ideal que persigo es seguir siendo un niño hasta la muerte”. No es fácil. En diversas investigaciones que estamos llevando a cabo, muchas veces los niños y niñas responden inteligentemente a las expectativas de las personas adultas, a lo que saben que ellas esperan para quedar bien. Es necesario desnudarnos para ahondar en el alma infantil, en sus verdaderas ideas, teorías, hipótesis, sentimientos, sentidos y miradas como figura polisensorial. A todo esto lo llamamos cultura de la infancia a través de una pedagogía de la escucha. Es difícil, comprometidamente, revolver la profesión y salir de las garras prensoras de las programaciones, currículos, didácticas, objetivos, contenidos, inteligencias múltiples, criterios de calificación y evaluación, estándares de aprendizaje evaluables y comerciales, o educación por competencias jerárquicas. Y aquí, no quiero desaprovechar la ocasión para criticar —como sabiamente lo muestra Denise Najamanovich— el informe PISA, que impone los resultados para dar indicaciones comparativas, en forma de ranking, sobre la calidad educativa con un pretendido criterio único, uniforme, homogéneo y universal. La epistemóloga argentina abre interrogantes serios (algunos de los cuales amplió) sobre la validez de dicha prueba que me recuerdan mucho a Malaguzzi: ¿Con qué valores y criterios se establecieron estas pruebas? ¿Por qué una organización económica lidera la evaluación educativa? ¿Qué es lo que realmente evalúan? ¿Qué competencias son las privilegiadas y cuáles invisibilizadas por este tipo de pruebas? ¿Cómo podemos hablar de competencias puras o aisladas? ¿De qué forma estas pruebas fueron diseñadas para mejorar la calidad o más bien para desvalorizar la educación pública y promover una educación centrada en la aceptación pasiva de los parámetros instituidos por el poder económico? ¿Cuál es el sujeto de conocimiento que suponen estos tests y qué relación tiene con el colectivo con el que convive? ¿Cómo evalúan estos exámenes el aprendizaje en relación a los desafíos contemporáneos o a conocimientos descontextualizados? ¿De qué forma estas pruebas dificultan comprender o mejorar los procesos de aprendizaje? También me resuena al

interrogante de Marta Nussbaum cuando, de forma provocadora, lanza: ¿Cuáles son las oportunidades reales que la sociedad les (yo diría a los niños y niñas) ha dado para actuar y elegir? Por lo tanto, estas evaluaciones de diagnóstico, pienso, no evalúan intencionalmente todas las destrezas, capacidades, competencias, estrategias y habilidades, puesto que no tienen en cuenta, entre otras, como también comenta Jurjo Torres, la escritura, la capacidad de expresarse, de comunicarse y de razonar, las habilidades para el debate y la comunicación respetuosa; conocimientos, procedimientos, destrezas y valores estéticos y artísticos; la formación literaria; conocimientos y capacidades para interpretar y situar momentos históricos, fenómenos políticos y sociales, la capacidad de análisis crítico; la competencia para pensar, analizar y tomar decisiones desde marcos interdisciplinarios; la educación psicomotora y competencias deportivas; la educación ética y moral; la educación para la ciudadanía y los Derechos Humanos; la capacidad de resolución de conflictos; la apertura de espíritu y compromiso con otras culturas y pueblos; la participación en la gestión de la vida cotidiana en las instituciones escolares; la educación ambiental; la educación para la salud, el consumo; la educación vial; la capacidad para realizar juicios informados y razonados; la capacidad de colaboración y de ayuda a los demás, el nivel de responsabilidad y el compromiso con la democracia; los valores y prioridades para la vida en sociedades democráticas; los hábitos culturales: lectura, asistencia a conciertos, a conferencias, a museos, etc.; la educación mediática o en medios de comunicación; aprendizaje de idiomas; la educación afectivo-sexual; la iniciativa, creatividad y autonomía; el bienestar emocional y la capacidad empática. Malaguzzi nos exige el compromiso de generar preguntas y pensamientos emocionales que desvelen, también, la perversidad del sistema educativo y nos lleven, con responsabilidad, a tomar decisiones atrevidas, controvertidas, arriesgadas, rupturistas o inconformistas. El libro está repleto de las decisiones no populares que Loris tomó en su intensa vida. Esta es una de las posibles lecturas, como compromiso futuro, de unas páginas que nunca son neutrales ni quieren ser imparciales. Que no quieren dejarnos insensibles.

Volvamos a la cultura de la infancia a través de un ejemplo emblemático. Resulta artificial hablar de Malaguzzi sin nombrar las ideas concretas de niños y niñas. En una investigación que estamos llevando a cabo sobre los procesos matemáticos (en relación transdisciplinar sin separación curricular en áreas) con niños y niñas de Primaria en el proyecto Dumas, desarrollado en la Escuela Pública de Arbizu (Navarra) rescatamos algunas ideas espontáneas de las conversaciones de niños y niñas de 8 y 9 años:

- El cero es el primer número.
- No. Es el uno.
- El menos cero es el número más pequeño.
- No. El menos infinito.
- El infinito no existe. Es solo una forma de hablar.

- El infinito es como el cero. ¿Y cuál es el número más grande?
- Nadie lo sabe.
- Miles de millones.
- Todo empezó en el Big Bang. Hasta allí llegan los números.
- Las matemáticas son algo que sirven para aprender.
- Son algo que no se termina nunca.
- Es un sistema para aprender.
- Nos ayudan en la vida. Están en todos los sitios.
- Lo que se hace en las tiendas son matemáticas.
- Se usan para muchas cosas.
- Si, por ejemplo, preparas un buffet, se necesitan las matemáticas. Tienes que calcular. Si haces poco, la gente se queda con hambre.
- Si haces un batido tienes que calcular cuánta fruta necesitas.
- También en el tiempo hay matemáticas porque lo hacemos con números.
- También en la chaqueta porque hay números.

Conversaciones como estas, tomadas en seria consideración práctica, ponen en crisis —como resalta Malaguzzi— nuestras formas de pensar sobre la transmisión unidireccional, enseñanza o el rol de la profesional sin tener en cuenta la dialógica entre *educare* y *educere*. ¡Cuántas ideas nos perdemos cuando sometemos a los niños y niñas a programas decididos de antemano! Son palabras sabias, profundas, interconectadas (un gran concepto amado y practicado por el pedagogo reggiano) y vitales que nos exigen decisiones educativas inteligentes acordes con la inteligencia y sensibilidad infantil. Malaguzzi, a través de las páginas que siguen, nos confronta para recuperar ideológicamente un tipo de educación que valore la cultura de la infancia, su forma de ver el universo, que no sea manipulada por los deseos, expectativas y problemas del mundo adulto para someter obedientemente a los niños y niñas hacia formas pobres y preestablecidas. Y, sobre todo, desvela las oportunidades de un tipo de educación que escuche, participe y se comprometa sin retóricas con los derechos de la infancia, usurpados en escuelas que Malaguzzi denuncia como tristes, no amables, sin pasión, funcionariales, sin el eros platoniano. Edgar Morin, un referente para Loris como lo descubriremos en la lectura, también lo comenta: “Platón ya había señalado como condición indispensable de toda enseñanza: el eros, que es a la vez deseo, placer y amor, deseo y placer de transmitir, amor al conocimiento y amor por los alumnos. El eros permite dominar el placer ligado al poder en provecho del placer unido al don. Esto es lo que en primer lugar puede suscitar el deseo, el placer y el amor del alumno. Allí donde no existe amor no hay más que problemas de carrera, de dinero para el profesor, de fastidio para el discípulo”. Grandes ideas, como también veremos en la lectura de Malaguzzi, en relación con la política y con los sindicatos, con quienes mantuvo una relación conflictiva.

Canto cuarto: Cómo leer a Malaguzzi

Loris devoraba libros, como dicen Bárcena y Mélich, de forma adúltera, de manera crítica e infiel a las ideas acabadas e institucionalizadas. Libros, entre otros, de filosofía, psicología, pedagogía, economía, política, estética, poesía, teatro, antropología, ciencia en general, complejidad, epistemología, arquitectura, biología, neurología... Le gustaba pescar en muchas aguas para componer un gran océano. Se trataba de un saber enciclopédico, pero siempre compositivo, entrelazado. Malaguzzi poseía, entre otras, la extraordinaria capacidad de relacionar sistémica y ecológicamente todo y de encontrar su relación práctica. Una competencia genial que pocas veces he podido apreciar en otros pensadores prácticos. En el texto descubriremos sus interpretaciones críticas de las obras de diversos autores y autoras. En diversas ocasiones me comentó la importancia de leer conociendo las biografías de las personas y sus contextos. Y de aprender a rumiar las líneas. Esto hace de la lectura una propuesta más empática y, al mismo tiempo, más crítica.

Esta es la invitación también para leer a Malaguzzi *sinestésicamente*.

Hay que tener en cuenta que los textos aquí contenidos son una red compuesta, a veces, por textos escritos originalmente, otras son apuntes y, otras, transcripción de charlas, reuniones o conferencias. En este último caso, me gusta recordar su voz sugerente, a veces rigurosa, a veces divertida. Sugiero (sin obligaciones, por supuesto) al lector o lectora, que no tuvo la suerte de conocerlo personalmente, que busque en internet (como lugar posible) alguna entrevista y pueda saborear su tono, ritmo, gestos, miradas, etc., y que lea las transcripciones en voz alta. A mí me ayuda a recordar y comprender de otra manera. Solo es, como digo, una sugerencia personal.

Otra cuestión a tener en cuenta es que el lenguaje de Malaguzzi está repleto de metáforas y evocaciones a mitos. En el último recuento que hice en 2015, hallé un total de cerca de 600. Se me ha quedado en el camino completar esta investigación sobre Loris Malaguzzi, su pensamiento y obra metafórica. Comenta Gombrich que “La posibilidad de la metáfora surge de la infinita elasticidad de la mente humana; atestigua su capacidad de percibir y asimilar nuevas experiencias como modificaciones de otras anteriores, o de encontrar equivalencias en los más variados fenómenos y sustituir uno por otro. Sin el proceso constante de sustitución no serían posibles ni el lenguaje ni el arte, ni aun la vida civilizada.” Es como si Malaguzzi, para expresar sus ideas, necesitase inventar, recrear o disfrazar un lenguaje para hacerlo brotar de lo manido, de la rutina, de lo ya sabido para crear nuevas realidades o relaciones insospechadas. Este lenguaje, a veces, se hace ambiguo, complejo, incomprensible. Para mí lo importante es lo sugerente, lo evanescente, lo que no se deja atrapar entre los dedos, lo nebuloso más que lo evidente. Las palabras de Loris me transportan a lugares insospechados para volver a mis experiencias de otra manera, con otros ojos, con transgresiones y

desobediencias semánticas inusuales, sin tantas certezas. Loris y la metáfora es un binomio, de esos a los que Rodari le gustaría llamar, fantástico. Son figuras que Loris utiliza constantemente en su forma dialógica de expresarse. Por lo tanto, es una manera de evocar imágenes figuradas que no están presentes para suscitar resonancias que se transfieren de una palabra a otra. Malaguzzi fue un gran creador de metáforas oportunas; metáforas materializadas que le ayudan a pensar mejor sus propios sentimientos a través de la provocación y de la ironía. Las metáforas solventan, para el reggiano, el hueco o vacío que deja el lenguaje ya manido y lleno de tópicos. Creando metáforas inventa un nuevo lenguaje para decir cosas nuevas con esa operación de extrañamiento propia del artista a quien los recursos lingüísticos normales le recuerdan conceptos cerrados.

Con la metáfora Malaguzzi abre el mundo de los posibles, de lo indeterminado, de la transgresión imprescindible para abordar la realidad de manera insólita. De esta manera, la metáfora para Loris es una fuerza transformadora de lo real, una red de nuevos valores creativos alejados de las garras de lo ya sabido. Se trata de una conquista creativa capaz de reinterpretar el mundo para verlo con otras gafas.

Con la metáfora Malaguzzi se ríe o carcajea del paradigma de Pangloss que afirma que no hay nada que hacer y mucho menos que pensar, ya que vivimos en el mejor de los mundos posibles. Marcel Proust nos invita en este viaje a realizar un conocimiento que no consiste tanto en descubrir nuevas tierras, sino en ver con nuevos ojos. Este también es el desafío, uno más, que Loris nos plantea con sus inusuales palabras.

Canto quinto: la actualidad de Loris Malaguzzi

Durante más de 25 años he trabajado como *atelierista* de las escuelas infantiles municipales de Pamplona. Y he tenido oportunidad de rememorar y actualizar los pensamientos de Loris Malaguzzi¹ sobre este apasionante rol.

Desde hace poco más de un año estoy embarcado como gerente de las mismas. En esta nueva labor de gestión, junto con mis extraordinarias compañeras y compañeros de viaje, me veo obligado a tomar permanentemente decisiones que afectan a la organización y estructura de los centros educativos. Casi a diario me acuerdo de Loris para hacer dialogar decisiones políticas y pedagógicas. No es fácil caer en contradicciones sin ser incoherente. Malaguzzi tenía la enorme habilidad, ya lo he comentado, de ver la organización más viable para que las buenas ideas pedagógicas aterricen en una organización que no traicione las relaciones entre los derechos de la infancia, los de las trabajadoras y los de las familias. Las decisiones sobre las prioridades de la línea pedagógica, arquitecturas, hora-

¹ Ver la narración en el prólogo al libro de Veà Vecchi, *Arte y creatividad en Reggio Emilia*.

rios, condiciones laborales, composición de grupos, *cotutoría*, bienestar, inclusión, presupuestos, inversiones, roles, comunicación, diseño, documentación, rol de la cocina, la importancia de los menús, el cuidado a través de la limpieza y la estética de los centros, la participación de las familias, el valor de la confrontación, la *unidiversidad*, la democracia, etc., son algunos de los temas cotidianos sobre los que repensar la red municipal de escuelas infantiles.

En la lectura de este libro —como aventura y avatar— vuelvo a encontrar ideas, intuiciones, hipótesis y decisiones de una rigurosa actualidad presente y futura.

Esta es la razón, creo, por la que Reggio sigue creciendo, por la que tantas personas visitan esta ciudad italiana. O por la que se han constituido tantas redes internacionales (ver, por ejemplo, la importante red Solare) inspiradas en este enfoque, llamado *reggio approach*. Esta ha sido la virtud de un gran pedagogo que continúa sobreviviendo. Al mismo tiempo, es justo también reconocer que la experiencia reggiana es un canto coral de muchas personas e historias entrecruzadas que dan sentido orquestal a esta maravillosa experiencia. Loris Malaguzzi así lo reconoce: “Nunca he creído ni creo que las historias sean propiedad de una sola persona. Las historias son siempre plurales, de origen infinito”.

Y último canto: la magia de Loris Malaguzzi

El 30 de enero de 1994 falleció Loris Malaguzzi. El 7 de febrero de ese año recibimos, como desafiando el tiempo, Isabel Cabanellas, Antonio Eslava y yo una carta manuscrita suya fechada el 26 de enero.

Para terminar, quiero recordar las emocionantes palabras que escribí el 16 de marzo de ese año. Veintitrés años después las cambiaría, pero así es la historia.

“Una vez más, como en cada ocasión que nos regalas tus palabras, he sentido lo profundo de nuestra amistad. Para mí, esta amistad conlleva un enorme sentido de la responsabilidad: la de compartir contigo tus ideas. Intento, con la carta en la emoción de mi mano, descifrar tu escritura y tus pensamientos jergológicos. Como en otras ocasiones, no logro entenderte del todo y tengo miedo de malinterpretarte. Tú me enseñaste a escuchar sin imponer mis ideas. No estoy seguro de haberlo conseguido. Tengo miedo a leerte sin leer entre líneas.

Buscar los matices que tú sabes encontrar en los niños y mayores me resulta difícil. Quizás se trate, como tú lo llevas a cabo, de acercarse a las personas (niños y adultos) con la misma emoción que supone el confiar en ellas y *en sus formas del saber* como nos escribes.

Continúo rumiando (como en ocasiones has comentado) tus ideas cargadas de sinceridad y de profundo cariño. Tú siempre te preocupas, coherentemente de hacerlas prácticas. Eres un pensador que sabe poner en escena la ética y la estética de tus propios proyectos, reflexionados y sentidos. Yo no encuen-

tro las estrategias oportunas. Comentas en la carta que quizás todo consista en *encender llamas de ejemplaridad allí donde se encuentren alianzas*. Nunca has creído que las ideas solas, no personificadas en la comprensión de las familias, los niños y los trabajadores de las instituciones educativas podrían servir para crear una cultura consciente que luchase contra la mediocridad existente en las escuelas. Y es que no soportas la injusticia de la mediocridad. Por eso, llegas tan lejos, tan hondo. ¿Cómo? Sabes aportar siempre esa chispa de optimismo necesario para afrontar y negar la indiferencia y la resignación. Encuentras la ocasión, también, para reírte en serio, para hacer ese chiste y, así, disfrutar por ti mismo y con la empatía de los demás de tus ocurrencias geniales.

Y sigues estudiando. Esta es para mí una de las mayores lecciones. Hace tiempo que me dijiste que para hacer una buena educación debía cerrar los libros de psicología, pedagogía y didáctica, pero que tenía que seguir estudiando. Tú demuestras, con esa ejemplaridad, que las ideas ni son impuestas ni nacen espontáneamente. Son, también, buscadas en las más diversas lecturas. Tal vez ahí encuentras el fundamento teórico de tu inconformismo. Continúas enseñándome a no aferrarme demasiado a los conceptos atesorados; en cambio, me ayudas a indagar nuevas posibilidades y puntos de vista tan mágicos como insospechados. Ahí estoy, y ahí te admiro.

Hay otra parte de tu carta que me repito, como si de esta manera ilusoria la asumiese y llevase a cabo: *que sean los niños los que den forma a las cosas en vez de que sean las cosas las que den forma a los niños*. Tu mensaje parece sencillo y claro, pero deseo entenderlo desde la fuerza de tu pensamiento. Tal vez tratas de decirnos, una vez más, que escuchemos las voces comunicantes de la infancia sin prejuicios ni etiquetas, y que dejemos que los niños se conviertan en los protagonistas junto a nosotros, de sus propias historias. Solo me anima a hacerlo el saber que tú lo has logrado y que, al mismo tiempo, en una aparente paradoja, lo sigues intentando porque has aprendido que los niños nunca pierden sus voces, sino que las diversifican en cien lenguajes (como te gusta decir). Y yo añado: si encuentran “oídos” tan afortunados como los tuyos. Y es que sabes encontrar en los pequeños los recursos necesarios para que el hombre proyecte su futuro, encuentre su cultura perdida y la confianza en sus posibilidades insospechadas.

Querido amigo: “soy afortunado por soñar algunas noches contigo y con Reggio. Gracias”.

Alfredo Hoyuelos²

Pamplona, 7 de noviembre de 2017

² Autor de la Tesis Doctoral Europea “El pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi y su repercusión en la Educación Infantil”; y de la biografía, en italiano, “Loris Malaguzzi. Biografía pedagógica”.

Bibliografía

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Bárcena, F. y Mèlich, J-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético*. Buenos Aires: Paidós.
- Contreras, J. (2015). “Profundizar narrativamente la educación”. En Souza, E. (org). *(Auto) biografías e documentação narrativa: redes de pesquisa e formação*. Salvador-BA (Brasil): EDUFBA, págs. 37-61.
- Escuelas Infantiles de Reggio Emilia (1995). *La inteligencia se construye usándola*. Madrid: Morata-Ministerio de Educación y Ciencia.
- Genovesi, G. (2002). “La escuela como narratividad”. En Escolano, B.; Agustín y Hernández Díaz, J. M. (coords.). *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y educación deseado*. Valencia: Tirant lo Blanc, págs. 247-263.
- Gombrich, E. H. (2002). *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos sobre la teoría del arte*. Madrid: Debate.
- Hoyuelos, A. (1994). “Carta a Loris”, *Revista Infancia*, 26, pág. 3.
- (2001). *El pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi y su repercusión en la Educación Infantil*. Tesis doctoral europea. Universidad Pública de Navarra.
 - ((2004). *Loris Malaguzzi. Biografía pedagógica*. Bergamo: Junior.
 - ((2013). “Cada uno crece solo si es soñado”. En Vecchi, V. *Arte y creatividad en Reggio Emilia*. Madrid: Morata, págs. 11-32.
- Morin, E. (2001). *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral.
- ((2016). *Enseñar a vivir*. Barcelona: Paidós.
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos*. Buenos Aires: Biblos.
- *(El cambio educativo: del control disciplinario al encuentro comunitario* (documento sin publicar).
- Nussbaum. M. (2012). *Crear capacidades*. Madrid: Paidós.
- Rodari, G. (1979). *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Reforma de la Escuela.
- Vecchi, V. (2013). *Arte y creatividad en Reggio Emilia*. Madrid: Morata.



Agradecimientos

Este libro ha sido posible gracias a la generosa contribución de muchas personas. Como editor en lengua inglesa de este libro y coeditor de la colección *Contesting Early Childhood* (de ediciones Routledge, Abingdon, Oxon, Reino Unido), quisiera mostrar mi agradecimiento de forma especial a mis compañeras de Reggio Emilia, entre los que incluyo a Paola Cagliari, Marina Castagnetti, Claudia Giudici, Francesca Marastoni, Jane McCall, Annamaria Mucchi, Carlina Rinaldi y Veà Vecchi. Sin su esfuerzo, su compromiso constante y sus profundos conocimientos, este trabajo no habría podido llevarse a cabo. Muchas gracias también a la familia de Loris Malaguzzi, a la que conocí en Reggio Emilia por compartir el proyecto de este libro.

Este libro tampoco habría sido posible sin el apoyo del Leverhulme Trust —cuya beca para profesores eméritos me proporcionó los fondos necesarios para archivar, traducir y visitar Reggio Emilia—, ni sin la contribución de la Fundación Reggio Children y el Centro Loris Malaguzzi.

Finalmente, quisiera agradecer a Alison Foyle, la editora de Routledge por este libro y por la colección *Contesting Early Childhood*. Alison ha sido un apoyo constante, ofreciendo siempre una ayuda constructiva y un respaldo para este proyecto.

Peter Moss

Créditos

Todas las imágenes provienen de los archivos del Centro Documentazione e Ricerca Educativa, Scuole e Nidi d'Infanzia – Istituzione del Comune di Reggio Emilia.

© Scuole e Nidi d'Infanzia – Istituzione del Comune di Reggio Emilia.

Centro de Documentación e investigación educativa, Centros preescolares y centros de educación inicial, o – Instituciones del municipio de Reggio Emilia.

© Preschools and Infant-Toddler Centres – Istituzione of the Municipality of Reggio Emilia.

Excepto la fotografía 5.3:

© Reggio Emilia Institutet (Stockholm, Sweden).

Gracias por su amable autorización.